



GRATITUD AL CONCILIO VATICANO II

Escrito dominical, el 20 4 de diciembre

Ahora que el 8 de diciembre celebraremos el 60º aniversario de la clausura de la primera etapa conciliar, he aquí diez agradecimientos al Concilio Vaticano II.

1. La sabiduría del Espíritu Santo de unir continuidad sin rupturas. Si hubiese nacido una Iglesia nueva y distinta no sería la de Cristo. La Iglesia Católica subsiste en la Iglesia fundada por Cristo, una, santa, católica y apostólica.

2. La Iglesia del Vaticano II bebe de la fuente de la Revelación de la Palabra de Dios y de la Tradición, con mayúsculas.

3. Es una Iglesia que se nutre de la liturgia, latido del Corazón de Cristo en el corazón de la Iglesia. La liturgia no agota toda la espiritualidad de la Iglesia, que también cuenta con la religiosidad de la devoción del pueblo santo de Dios revelada a los sencillos y humildes de corazón.

4. Profundiza y desarrolla la vida de la Iglesia desde la vocación común que brota del bautismo, una llamada que como pastores debemos vivir, o como vida consagrada o laicos que buscan transformar el mundo según el corazón de Jesús.

5. Se presenta una Iglesia en diálogo con toda la humanidad, sin traicionar nada del mensaje evangélico, noticia para los pobres y los sufrientes y con un corazón que escucha.

6. Se invoca, venera y ama a la Madre de Dios y Madre nuestra como peregrina de la fe que camina con todo el pueblo santo de Dios.

7. Se percibe en todo no querer ser profeta de calamidades, sino alentar la esperanza en un mundo necesitado de la misericordia del Señor.

8. Se quiere vivir como Iglesia humilde y pobre, que reconoce en todo la santidad de su Señor y pide perdón por sus pecados a lo largo de la historia.

9. Se quiere construir con la fuerza del Espíritu, una Iglesia de comunión con el Papa, los obispos, los sacerdotes, la vida consagrada y los laicos, con la misión clara de evangelizar con los sentimientos del Corazón de Cristo.

10. La Iglesia sale del Concilio más consciente de ser una, santa, católica y apostólica, para que nadie se pierda su tesoro que es vivir con Cristo, por Él y en Él, que nos revela el amor del Padre y nos lanza con el Espíritu Santo a un permanente Pentecostés, que vive en el cenáculo de la intimidad con el Señor y como Iglesia en salida se siente llamada a las periferias y a los que viven en todas las intemperies.

Cuando comencé a tomarme más en serio el seguimiento de Jesús, hacía ya una década que había sido clausurado el Concilio. Mi formación, que agradezco inmensamente al Señor y a mis formadores, siempre fue conciliar. Se explicaba y se vivía como continuidad, sin rupturas. Vivía el propósito de una gran fidelidad y un deseo inmenso de creatividad, que casi siempre quería vivirse dentro de la Iglesia y en comunión con ella. No fueron años fáciles, como tampoco lo son ahora, ni lo serán nunca, si queremos ser fieles al Señor y vivir coherentemente con el Evangelio.

Vivo feliz y gozoso todo lo que aportó el Concilio como una de las gracias más grandes de la historia de la Iglesia peregrina. Nunca percibí en la Iglesia, en los papas, que no me ayudaran y animaran a vivir radicalmente el evangelio. No olvidemos que en este tiempo postconciliar se han dado frutos de santidad y de martirio como probablemente no ha existido en otro momento de la historia.

El Papa Francisco nos alienta, en lo que también repetía hasta la saciedad Benedicto XVI, a la continuidad sin ruptura y fidelidad creativa. De hecho, si del Concilio hubiese nacido otra Iglesia, sin tener en cuenta los siglos desde su origen, con toda seguridad que no sería la Iglesia Católica, fundada por Cristo. Pecados y fallos los ha habido siempre y los habrá, como también mártires y santos, los mejores hijos de la Iglesia, como recoge uno de los prefacios de los santos. Malas aplicaciones del Concilio las ha habido y las habrá, por no estar en la onda del Espíritu que forma en nosotros los sentimientos del Corazón de Cristo para ser fieles y creativos. La mala aplicación del Concilio ha hecho tanto daño como la resistencia de los que siguen soñando tiempos que no volverán y siguen frenando el gran Pentecostés que sigue siendo el Concilio Vaticano II, esta maravilla de la Iglesia que camina entre los consuelos de Dios y los gozos y las esperanzas de una humanidad en camino.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España